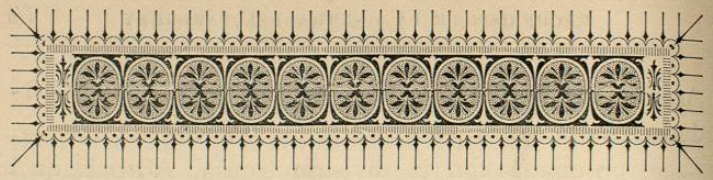

CAPÍTULO IV

Continuación del Combate del día 16. — La división Conesa entra en fuego. — Inacción del día 17. — Primer avance del día 18. — Rechazo de este amago.

MIENTRAS tanto, en el Potrero Piris, además de la brigada Bello, se envió como refuerzo 3 regimientos de caballería desmontada y armados con fusiles, ascendiendo estas fuerzas á 1600 hombres.

El general Mena Barreto ordenó entonces al coronel Bello que con la fuerza de su brigada [1] tratase de penetrar por una picada que se encuentra al borde del gran carrizal, con el intento de envolver el flanco derecho del enemigo y tomarlo por la retaguardia. Estas tropas avanzaron por el estrecho desfiladero hasta cierta distancia de la derecha de la posición de López en el Potrero Sauce, pero desde allí retrocedieron juzgándolo temerario, en razón de la escasa fuerza que llevaban, no

(1) 3 y 4 de línea, 4 y 14 de voluntarios.

pudiendo por consecuencia llenar su propósito que era atacar por un flanco ó por la retaguardia al adversario que combatía con la división Sousa. Además de lo que hemos dicho, las dificultades del terreno hicieron abandonar en su comienzo esta operación, que llevada á cabo, era de presumir, tal vez, la sorpresa del enemigo, ó por lo menos su forzosa retirada á su línea principal [1].

Exhaustas de fatiga las tropas del general Sousa, fueron relevadas á las 9 1/2 de la mañana por lo restante de la 1.ª división al mando del general Argollo, pues los batallones que anteriormente mencionamos viniendo en auxilio del general Sousa pertenecían á esta unidad de fuerza y formaban la 8.ª brigada.

El general Argollo se estableció en la trinchera conquistada con la 10.ª brigada, dejando allí próxima como reserva á la 8.ª

La 10.ª brigada era mandada por el teniente coronel Rocha y se componía de los batallones 13 de línea, 20, 22 y 26 de voluntarios.

Al primer golpe de vista abarcó el ilustre general aquella situación, implantó el orden y dispuso sus tropas con pericia, y alentándolas con su ejemplo, no se economizó un solo momento el peligro.

(1) Sauce.

El fuego continuó, disminuyendo á eso de las 10 de la mañana, lo que daba á comprender que el enemigo había desistido de su aventurada empresa, siendo esta causa la que promovió la retirada de los batallones 6 de línea y 2 de voluntarios de la brigada Paranhos.

Serían las dos de la tarde cuando sintió el general Argollo que se reforzaban los paraguayos, é inmediatamente dió aviso al general Polidoro.

Al momento fueron enviados de nuevo los batallones que recientemente se habían retirado.

Apenas tuvieron tiempo de alcanzar á la trinchera, cuando fué atacada vigorosamente por los paraguayos acaudillados por el coronel Jiménez, que había sustituido al bravo Aquino.

Las instrucciones que traía del general Díaz, eran terminantes sobre la conquista á todo trance de la posición perdida. Con tal orden y con tales ejecutantes, debió constituir un empeño heroico aquel asalto, y así fué, porque ruda y tenaz trabóse una lucha encarnizada, en que al principio parecía que la violencia del ataque obtenía ventajas, pero reforzados los brasileros con los batallones 14 de línea, 2 y 31 voluntarios de la brigada de Guimaraens [1] repelieron el violento avance de aquel enemigo que parecía inquebrantable.

(1) 14.ª Brigada.

En estas circunstancias, las fuerzas combatientes del general Argollo alcanzaron á 13 batallones y pudieron así rechazar las cuatro embestidas que le trajo el empecinado coronel Jiménez.

Estos repetidos ataques se extendían violentos al frente y á los flancos de la posición de los brasileros, y una gritería infernal se confundía á la detonación de las bombas, de los cohetes y al chisporroteo de la fusilería; aquel desorden grandioso era más digno de la fantasía que del arte de la guerra.

Desde este momento continuó el fuego incesante, sin tregua, al acaso; pero sin producir grandes pérdidas; la mosquetería se dirigía donde se suponía el enemigo; sin alcanzar á distinguirlo á causa de la espesa humareda que cubría como un inmensa nube el perímetro del combate, y del resguardo de los combatientes en los abrigos del terreno.

En esta situación, viendo el general Polidoro que cada vez aumentaban más los refuerzos del enemigo, aproximó la división Conesa al campo de batalla [1].

A las tres y media de la tarde esta división ocupó el Potrero Piris, como reserva de las fuerzas combatientes, y en seguida se aproximó en protección de la división

(1) En la conferencia que tuvo el general Mitre con los generales Polidoro, Osorio y Flores, quedó convenido que el ejército argentino apoyaría con una división el avance de los brasileros.

Argollo, que combatía con tenacidad en la trinchera que en ese momento abandonaban los paraguayos.

Esta fuerza argentina avanzó á paso de trote, llevando á su frente al valiente coronel Conesa, que á pesar de estar gravemente enfermo, marchaba erguido como buscando aliento en el fuego de la batalla.

Hizo alto á cierta distancia del campo de la lucha, donde se situó como reserva, para cumplir la orden de enviar algunos de sus batallones á la trinchera ocupada por las fuerzas del general Argollo. El primer batallón que avanzó con este objeto, fué el 2.° á las órdenes del capitán Levalle, relevando á una parte de las tropas brasileras, que estaban exhautas de fatiga: le seguía como inmediato sostén el 3.°, mandado por el mayor Tarragona, que oficiosamente había tomado en ese día, ambicionando nuevos laureles, el mando de dicho cuerpo. Cuando el 2.° agotó sus municiones en un fuego continuado y sin descanso, avanzó el 3.° á tomar la colocación del batallón de Levalle, y éste retrocedió á la reserva. Reemplazó á estas dos unidades de fuerza, en el mismo orden y sistema de combate, la 4.ª brigada á las órdenes del coronel Agüero, formada por el 4.°, mandado por el mayor Racedo, y el 5.° á las órdenes del mayor Dardo Rocha.

Alternando de este modo, y en un relevo continuo, pasaron una parte de ese día hasta las diez de la noche, sin que cesara la crepitación de un fuego sostenido y sin descanso.

A esta hora la división Argollo fué relevada por 5 batallones de la 6.ª división al mando del general Victorino. Después de este momento cesó el combate: el enemigo se retiró, dejando solamente algunos grupos sin importancia que de cuando en cuando lanzaban cohetes y uno que otro metrallazo que se les contestaba sin demora.

Amaneció el día 17, y en las primeras horas de la mañana fué relevada la división Conesa por la del coronel Domínguez.

Durante el combate del día 16, las pérdidas de aquella división se redujeron á 3 muertos y 41 heridos; entre los últimos estaban los capitanes Levalle, Vital Quirno, Juan Manuel Rosas y el Teniente Pedro Acevedo.

También tuvimos una pérdida irreparable. El coronel García, Jefe del Regimiento San Martín: siempre en la lidia, siempre en el fuego, fué herido en la mañana del día 16, guiando á la división Sousa por los puntos donde debía atacar; pues siendo él conocedor del terreno, no había querido fiar á nadie esta comisión. Oficioso y alegre acompañaba al general brasilero como quien va á una fiesta.

En esta batalla el ejército brasilero se batió gallardamente; avanzó con violencia y resistió con sangre fría, y empeñoso y tenaz en la lucha, fué digno émulo del valeroso y audaz adversario, y atestiguó su faena de

diez y seis horas sin descanso y con coraje, sufriendo la mayor pérdida [1].

Quedaron en el campo 153 oficiales y 1899 individuos de tropa. Entre los primeros que sucumbieron se contaba el coronel Machado, jefe del 31 de voluntarios, el teniente coronel Martini del 14 de línea y el capitán Gómez que lo reemplazó, del mismo cuerpo; el mayor Lima, fiscal del 46 de voluntarios, y heridos fueron 11 tenientes coroneles y mayores.

Continuó el 17 el cañoneo á intervalos, y se produjo alguna que otra pequeña escaramuza entre las fuerzas avanzadas de ambos combatientes.

Los inútiles esfuerzos del ejército paraguayo demostraron claramente á su caudillo lo aventurado de la empresa, y más prudente por la lección recibida, aprovechó de nuestra inacción del 17 para hacer retirar las piezas establecidas en la trinchera avanzada que cerraba el camino que conducía á la línea del Sauce. El teniente coronel Roa traspúsolas á ese punto, dejando en aquella posición una fuerza de infantería á las órdenes del mayor Coronel.

Mientras que esto sucedía se concentraban al Potrero Sauce fuertes columnas, todas á las órdenes del general

(1) El coronel Palleja testigo presencial y pluma autorizada, elogia la actitud de las tropas brasileras, y á varios jefes argentinos he oído lo mismo.

Díaz, predilecto lidiador de López, dejando sin embargo la dirección de la artillería al general Brúguez.

Retiradas las piezas quedó una fuerza de infantería de este lado de la línea del Sauce, que esparcida en el bosque debía tantear la mayor resistencia, de modo que al avanzar los aliados sintiesen en el trayecto una firme oposición, viéndose en el caso de conquistar el terreno palmo á palmo; y cuando fatigados por esta lucha penetrasen en el bosque disminuidos y en desorden, fuesen barridos por el plomo y el hierro de sus fortificaciones, y aún admitiendo la hipótesis que llegasen á la contraescarpa, sufriesen el rechazo por el esfuerzo violento de las tropas de refresco que sostendrían á los defensores de la posición.

Cuando se establecen esas suposiciones y se lee el relato del avance de la división Domínguez el día 18, el orgullo nacional calienta el corazón ante la hazaña de esos 800 milicianos argentinos.

Puede muy bien decirse que durante el día 17 descansaron los combatientes de las fatigas anteriores, para volver á empezar con nuevos bríos la pugna el 18 de Julio, que será siempre una fecha memorable para aquellos que combatieron valerosamente, cuerpo á cuerpo y brazo á brazo, y cayeron como héroes legendarios.

Este día de tan nobles recuerdos para los argentinos, amaneció claro, con un cielo límpido que solo interrum-

pían allá en el horizonte, las nubes formadas por el humo de los cañones, semejantes á gruesos copos de nieve.

Desde muy temprano dió comienzo el bombardeo, lanzando sin cesar los aliados multitud de proyectiles al campo enemigo; contestando desde allí á su vez con sus famosas granadas de 68, y aquellos inmensos cohetes de largo alcance.

Algún tiempo después, se inició el avance sobre la posición paraguaya, por la parte exterior é interior del bosque, atacando la trinchera avanzada que formaba el segmento más extenso y que situada en una pequeña altura, aun no estaba concluida, limitándose á un foso imperfecto que cerraba el ancho camino que va al Potrero Sauce.

Este ataque fué llevado por el general Victorino obedeciendo las órdenes del general Flores.

Este general ordenó á los batallones I6 de Voluntarios, y Voluntario Independiente, que envolviese la derecha de la posición, protegiendo esta operación el I5 de Voluntarios y el 7 de línea.

Al poner en ejecución este movimiento, se incorporaron estos cuerpos á los batallones 2 y 5 de línea, y 3, 2I y 30 de Voluntarios de la división Victorino, que habían avanzado sobre la posición paraguaya, apoyados por los batallones de la división Sousa I, I9, 24 y 3I de

Voluntarios, y 7 y I0 de línea, que en aquel momento estaban á las órdenes del general Victorino, y que constituían la reserva del ataque.

Los paraguayos, á las órdenes del mayor Coronel, se replegaron con sus coheteras á la línea del Sauce, continuando en su trayecto de retirada un fuego vivo y sostenido, siendo protegidos al mismo tiempo por la artillería del general Brúguez que ocasionaba grandes estragos á las fuerzas asaltantes.

En este combate fué muerto el mayor Coronel jefe de las fuerzas paraguayas que debían disputarnos el terreno de este lado de la trinchera del Potrero Sauce; oficial que desde el principio de la guerra había asistido á casi todos los combates, distinguiéndose por su valor y decisión.

El entusiasmo y el ardor de la lucha llevó más lejos á los combatientes y modificó las instrucciones recibidas que se limitaban al desalojo de la nueva trinchera.

Estas fuerzas victoriosas en este punto avanzaron resueltamente por el camino que va á la trinchera del Potrero Sauce, y los batallones brasileros, 2 y 7 de línea y I5, 2I, 30 y 3I de Voluntarios, cargaron por distintos puntos á la posición enemiga.

El brioso pero desordenado empuje, alcanzó hasta cierta distancia de la contraescarpa de la batería del

Sauce; pero al momento tuvieron que replegarse ametrallados por los fuegos del frente y de los flancos. Retrocedieron los batallones con más orden que el que habían atacado, imponiendo al adversario con la serenidad de aquella marcha retrógrada.

La constancia de los repetidos ataques de los aliados, ejercían dominante una supremacía bien definida sobre las tropas paraguayas, y fué esta la causa, que aunque vencedores con el rechazo, se limitaban apenas á una corta ofensiva, que aprovechaban con alborozo, para asesinar impunemente á nuestros infortunados heridos, tendidos cerca de sus posiciones.

De corto alcance era, pues, su ofensiva, volviendo en seguida detrás de sus parapetos á esperar nuevos ataques.

Mientras que esto sucedía, el general Polidoro reforzaba la fuerza de Mena Barreto con los batallones 8 y 16 de línea y 10 de voluntarios, y el 2.° y 3.° regimientos de caballería ligera y un cuerpo de guardias nacionales, armados todos como infantería, con la brigada de cazadores á caballo del 2.° cuerpo. Esta fuerza debía operar una seria demostración para distraer la atención del enemigo del punto principal, y ocupar al mismo tiempo una posición avanzada.

Los batallones 3 y 4 de infantería avanzaron por una picada construida sobre la orilla Oeste de la selva del Sauce que conduce á la línea principal y que arranca

del Potrero Piris [1] llevando el intento de envolver la derecha del enemigo. Después de grandes dificultades pudieron ponerse al frente del adversario, pero con tales desventajas, que siendo rechazados, ocuparon nuevamente una posición más á retaguardia en donde se mantuvieron firmes, construyendo una obra avanzada y guardaron al mismo tiempo, puede decirse, el flanco izquierdo de nuestras tropas combatientes.

Frustrada la primera tentativa sobre la trinchera del Potrero Sauce, ordenó el general Flores al coronel Domínguez, que obedeciese órdenes del coronel Pallejas y atacase de nuevo la posición.

El coronel Domínguez que mandaba una División, y que por su edad y antigüedad podía aspirar al mando superior, con noble abnegación se puso á las órdenes del coronel Pallejas y más tarde veremos que aquella vieja amistad de un día, fué interrumpida por un momento por ese inexorable destino que condena casi siempre á los militares de batallar continuo, á una muerte segura en el campo de batalla.

---

(1) Esta picada y otras, fueron construidas por orden de López antes de la batalla del 24 de Mayo con el intento de que por ese camino trajera Barrios su oculto ataque